

Cuaderno de trabajo  
Segundo ciclo

# Ale y la bola del mundo mágica



**Intermón Oxfam**

# Índice

En el año 2000, las Naciones Unidas firmaron la Declaración del Milenio, en la que se comprometieron a cumplir los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), como un primer paso para reducir la pobreza extrema a la mitad en 2015.

Para exigir a los países que cumplan sus compromisos, más de 400 organizaciones miembros de la Coordinadora Estatal de ONGD, entre ellas Intermón Oxfam, nos hemos sumado a la campaña Pobreza Cero.

## Ale y la bola del mundo mágica

Segundo ciclo

Cuaderno de trabajo para el alumnado

Dirección de la colección: Raquel León  
Coordinación de la autoría: Gemma Bello y Montse Riera.

Consejo asesor: M. Àngels Alié, Carme Batet, Mireia Claverol, Núria Ensesa, Marga Florensa, Israel García, Joan Pere Guzmán, Laura Martí, M. Jesús del Olmo, José Palos, Desiderio de Paz, Ferran Polo, Patricia Quijano, María Rico, Teresa Riera, M. Lluïsa Ruiz.

Coordinación de la producción:

Elisa Sarsanedas

Diseño de la cubierta e interiores:

Estudi Lluís Torres

1ª edición: julio de 2006

© Autoría: Sibila Vigna

© Ilustraciones: Àngel Sauret

© Intermón Oxfam

Roger de Lluïria, 15. 08010 Barcelona

Tel. 93 482 07 00. Fax 93 482 07 07

info@IntermonOxfam.org

ISBN: 84-8452-403-5

Depósito legal: B.42.865-2006

Producción: Editorial Octaedro

Impresión: Anman, Gràfiques del Vallès

Impreso en España

0. "Ale y la bola del mundo mágica"	4
1. La historia de Ale	14
2. El país de Keita	15
3. ¡Nos hemos perdido!	16
4. ¿Y por casa cómo andamos?	18
5. Problemas de salud	20
6. La cosecha de algodón	21
7. Vayamos a las causas	22
8. ¡Pobreza cero ya!	24

# Ale y la bola del mundo mágica

## Capítulo 1 El regalo de don Benito

Alejandro vuelve a hacer girar la bola del mundo una vez más. Existen tantos países por conocer... pero el tiempo corre y el globo terráqueo espera una respuesta. ¿Qué pasará cuando diga el nombre de un país? Todavía no se puede creer lo que le está ocurriendo... ¿Qué dirá Dani cuando se lo cuente?

Todo comenzó cuando Ale recibió las notas trimestrales. El maestro le felicitó. Tenía la nota máxima en ciencias de la naturaleza. La biología era uno de sus fuertes. Dani, su mejor amigo, pasó el día haciéndole bromas y llamándole "doctor Alejandro". Así, entre broma y broma, fue que Ale se empezó a tomar en serio la idea de estudiar medicina. Curaría a la gente enferma y, seguramente, ganaría bastante dinero.

En todo esto pensaba Ale, regresando de la escuela, cuando vio a don Benito en la puerta de su casa. Ale se alegró de verle y apresuró el paso para presumir de las notas. Don Benito estaba jubilado y era muy querido en el pueblo. No tenía nietos, pero todos los niños y las niñas eran bien recibidos en su casa.

—Hola, Ale. ¿Qué tal te ha ido con las notas? —le saludó don Benito.

—Estoy muy contento, Benito. El maestro dice que soy muy bueno en las ciencias naturales —dijo Ale con una amplia sonrisa—. Y por eso me he animado y he decidido que cuando sea mayor ¡estudiaré medicina!

—¡Qué bien, Ale! Me alegro mucho. En este mundo hacen mucha falta buenos doctores y doctoras. A mí también me hubiera gustado ser médico, pero cuando yo era joven, era muy difícil estudiar.

—¿Y eso por qué? ¿No había universidades?

—Claro que había universidades. Pero, en ese entonces, no todos podían estudiar por falta de dinero. En mi casa pasamos una época de gran pobreza, al igual que muchas familias españolas...

Ale abrió los ojos muy asombrado.

—¿Como en África, don Benito?

—Pues no tanto, hijo, pero lo cierto es que lo pasamos muy mal. Los años de la guerra y la posguerra fueron duros... Estudiar era muy difícil y muchas personas llegaron a pasar hambre.

—Pues... ahora tenemos suerte, porque España ya no es un país pobre —dijo Ale con alivio.

—La situación en nuestro país ha cambiado, Ale, pero todavía no hemos consegui-





do una vida digna para todas las personas. A muchas familias les cuesta cubrir los gastos básicos, miles de personas no encuentran trabajo y conozco a varios jubilados y jubiladas que viven con unas pensiones muy bajas.

—Pero en el mundo hay países que son realmente pobres, ¿no es cierto?

—Así es, Ale. Es una situación muy injusta... Ya verás que, como médico, podrás ayudar mucho a quienes más lo necesitan.

Se hizo el silencio. Ale pensaba en la suerte que había tenido. A veces envidiaba la colección de videojuegos de Dani o la gran piscina de la casa de los primos, pero la verdad es que a él no le faltaba nada...

Don Benito también se había quedado pensativo. Después de unos minutos de silencio, se levantó con decisión.

—Ven, Ale. Te voy a enseñar algo muy especial.

Ale se metió en la casa y vio que don Benito cogía una caja polvorienta de encima de un armario. La puso encima de la mesa y sopló el polvo de la tapa. Ale estornudó.

—¿Qué es? —preguntó intrigado.

—Averígualo tú mismo —dijo el jubilado con una sonrisa misteriosa.

Ale abrió la tapa con cuidado. Dentro había un viejo globo terráqueo con el soporte dorado. Se decepcionó un poco. Lo sacó de la caja y lo hizo girar sobre su eje.

—No es una bola del mundo cualquiera, Ale. Hace mucho tiempo, mi abuela me la dio antes de morir.

Ale recordó haber oído historias extrañas acerca de la señora:

—¿Es verdad que tu abuela era bruja?

—Algo así, Ale —respondió don Benito sonriendo. Pero en todo caso era una bruja buena y sabia. Curaba a la gente con hierbas y daba consejos a quien se los pedía.

—Me hubiera gustado conocerla.

—Pues... yo ya estoy muy viejo para usar este trasto. Es para ti. Llévatelo. Te va a ayudar a conocer el mundo y a ser un buen médico.

—¿De verdad, don Benito?

—Sí, muchacho. Anda, vete a casa y cuida muy bien de tu regalo. Recuerda que es una bola del mundo excepcional —le despidió don Benito guiñándole un ojo.

## Capítulo 2

### Lege viam tuam

Después de cenar, Ale subió pronto a su habitación para terminar una tarea de la escuela. Papá y mamá se habían alegrado mucho con las notas. Ale estaba muy contento. Al encender la luz, vio la bola del mundo encima de su escritorio. Ya casi la había olvidado. La hizo girar. ¿Qué había querido decir don Benito con aquello de que era excepcional? Ale no le veía nada especial, aunque realmente era bastante antigua. Los mapas eran de colores claros y las letras estaban dibujadas con elegantes trazos de caligrafía: América, Europa, África, Oceanía... Un brazo metálico, curvo y dorado, la rodeaba y la fijaba a un soporte redondo del mismo material. Todavía tenía bastante polvo. Ale cogió un pañuelo y la limpió cuidadosamente. Bajo el polvo del soporte apareció una inscripción grabada en letras pequeñas. Sacó una lupa del cajón e intentó leerla. Una *L*, una *E*, una *G*, otra *E*...

La leyenda completa decía *Lege viam tuam*. A Ale le sonó como a latín. ¿Qué significaba? De la biblioteca de la sala, rescató un viejo diccionario de latín. Tras unos minutos de investigación, consiguió traducir el mensaje de la bola: "escoge tu camino". Intrigado y pensativo, Ale comenzó a repetir la frase en voz alta: *lege viam tuam, lege viam tuam, lege viam tuam...*

De repente, un leve chirrido proveniente del escritorio llamó su atención: ¡la bola del mundo estaba girando! Ale se asustó y retrocedió hasta la puerta. Al cabo de unos segundos, la bola dejó de girar y las letras de la inscripción se iluminaron con un resplandor dorado. Ale contuvo la respiración sin dejar de mirar el globo.

Después de unos pocos segundos, la luz se apagó y todo volvió a la normalidad.

Estaba paralizado. Intentó decir algo y abrió la boca:

—*Lege viam tuam...* —fue lo único que le salió con voz titubeante.

Nada sucedió. Por un momento, Ale pensó que antes había tenido una alucinación.

Se acercó muy despacio a la bola y volvió a repetir:

—*Lege viam tuam, lege viam tuam.*

La tercera vez que dijo la frase, la bola volvió a girar lentamente sobre el eje del soporte. Poco a poco, aumentó la velocidad, giró unos cuantos segundos y luego se detuvo. Una vez más, la leyenda se iluminó.

Ale se maravilló: ¡era una bola del mundo mágica!, ¡y era suya! Se sentó en la cama y se volvió a levantar. Estaba nervioso. ¿Qué significaba la leyenda? De pronto tuvo una intuición... Don Benito le dijo que su regalo le ayudaría a conocer el mundo. El mensaje estaba muy claro: "escoge tu camino". ¿La bola sería capaz de llevarle al país que deseara? ¿Y si lo probara? Sólo se trataba de escoger un país y ver qué pasaba. ¿Qué país le gustaría conocer? Existían tantos lugares con los que había soñado...





### Capítulo 3

## El país de Keita

Ale está decidido a probar su bola mágica. Mira a su alrededor buscando inspiración. Ve la libreta de notas en el escritorio y recuerda su deseo... ¡Ya está!, ya sabe adónde ir.

Ale repite tres veces en voz alta la consigna: "*lege viam tuam*". Al igual que las otras veces, el mecanismo mágico se pone en marcha. Finalmente, se arma de valor y, mirando fijamente al globo, dice con voz temblorosa:

—Quiero conocer... un país muy necesitado de médicos.

La bola deja de girar. Ahora varios países aparecen iluminados. Algunos son americanos, pero la mayoría están en África... ¿Y ahora qué? Ale supone que debe volver a escoger. Se decide por África y se fija en un país bastante grande que aparece pintado de amarillo: Mali... suena bien. Se decide inmediatamente:

—Quiero conocer Mali.

Ahora Mali es el único país que queda iluminado en el globo. Ale contiene el aliento. ¿Qué pasará? Pasan dos... tres segundos y todo sigue igual. Ale siente una gran decepción:

—¿Así voy a conocer el mundo?, ¡con lucecitas y colorines! ¡He dicho que quería conocer Mali! ¿Me has oído? —le dice a la bola cogiéndola con fuerza por el soporte. Al tocarla, ¡un fuerte choque eléctrico le arroja al suelo con globo y todo!

Queda tendido boca abajo. Intenta incorporarse, pero le duele todo el cuerpo. Ale está más enfadado que antes:

—¿Qué se habrá creído esta chatarra?, por muy antigua que sea no tiene derecho...

Unas risas tímidas interrumpen sus protestas. Ale se levanta de un salto y... ¡No puede creer lo que ve a su alrededor! Está en el claro de un bosque. Entre los árboles, a lo lejos, se ven varias casitas de color rojizo. Ale cierra los ojos y los vuelve a abrir. El paisaje sigue siendo el mismo. A sus pies está la bola del mundo. La recoge con cuidado y le pregunta:

—¿Adónde me has traído?

Vuelve a oír una risa a sus espaldas. Se da la vuelta, y ve a una niña que lo mira divertida tapándose la boca con las manos. Debe de tener más o menos nueve años, como Ale. Tiene la piel oscura y lleva el cabello peinado con pequeñas trenzas y cintas de colores.

Ale no puede contener la emoción y se le acerca ansioso:

—¿Quién eres?, ¿dónde estamos?

La niña deja de reír y le mira muy seria:

—¿Quién eres tú?, ¿qué has venido a hacer a mi pueblo? —le pregunta en francés.

Ale se da cuenta de que ha metido la pata y enrojece:

—Me llamo Ale-jan-dro —tartamudea intentando recordar sus clases de francés—, pero todos me llaman Ale. Vengo de España, no sé muy bien cómo. Si me dejas ser tu amigo, te cuento mi historia —agrega haciendo un gesto amigable.

Como la niña aún le mira con seriedad, le tiende la mano, tal como ha visto hacer a las personas adultas. Entonces la niña vuelve a sonreír y estrecha la mano que Ale le ofrece.

—Soy Keita. Ese de allá es mi pueblo.

—¿En qué lugar estamos? ¿Por qué hablas francés? —pregunta Ale confundido.

—Estamos en Mali, Ale. En mi país se hablan muchas lenguas, pero en la escuela también aprendemos francés. ¿Cómo es que no sabes dónde estás?, ¿te has perdido? —pregunta Keita con curiosidad.

—¿Qué te parece si nos sentamos y te lo cuento? —propone Ale.

Se sientan en las raíces de un árbol muy grande. Keita saca unas frutas amarillas de su bolsa y ofrece una a su nuevo amigo.

Medio en francés y medio en castellano, Ale intenta explicar a Keita su extraña aventura. La niña no parece muy interesada en el "viaje", pero pregunta muchas cosas acerca de España. Quiere saber cómo es el país, el pueblo de Ale, a qué juegan los niños y las niñas, qué come la gente y si los medicamentos son caros. A su vez, Ale quiere saberlo todo acerca de Mali. La conversación se extiende hasta que cae la noche. De pronto, se oye una llamada angustiada que viene desde el pueblo: —¡Keita!, ¡Keita!

La niña se levanta rápidamente:

—Es mi madre. Creo que ha ocurrido algo... ¡tengo que irme!

—¡Espera! No me dejes aquí. ¿Puedo ir contigo?

—Está bien, puedes venir. Pero... ¡rápido! —dice Keita mientras comienza a correr hacia el poblado.

Ale ve la bola del mundo en el suelo. ¡No puede arriesgarse a perderla! Mira a su alrededor y descubre un hueco profundo entre las raíces del árbol. Mete la bola dentro y oculta la entrada con ramas secas. Echa a correr detrás de Keita, siguiéndola por los caminos de tierra que pasan entre las casas. A su paso, encuentran niños, niñas y algunas mujeres, que miran a Ale con ojos asombrados.

Por fin, Keita entra en una casa de adobe rojizo parecida a todas las demás. Ale, casi sin aliento, se queda fuera sin saber qué hacer... Se oye una conversación, entre Keita y su madre, en un idioma que no entiende. El llanto de un bebé las interrumpe. La madre parece preocupada. Algo malo pasa... Ale comienza a inquietarse.





## Capítulo 4 ¡Hay que hacer algo!



Después de un rato, que a Ale se le hace eterno, Keita se asoma por la puerta de la casa y le hace una seña para que entre. Una señora con los ojos enrojecidos acude a recibirle tendiéndole la mano. Le dice unas palabras incomprensibles para Ale. Keita explica:

—Es Haidara, mi madre, y te da la bienvenida en bomu, que es nuestra lengua.

Seguidamente, Keita señala una cuna de madera en donde duerme un bebé:

—Es mi hermanito, Mody. Mi mamá está preocupada porque tiene mucha fiebre. No quiere comer y la temperatura no le baja. Además, mi padre está trabajando en los campos de algodón y no llega hasta dentro de unos días...

Ale intenta dar una solución:

—Keita, ¡vamos rápido a buscar un médico, —dice tomando a su nueva amiga de la mano.

Keita le dice que no moviendo la cabeza:

—En Mali los médicos son muy escasos y muy caros. Tendríamos que ir hasta Sikasso, la ciudad más cercana, para conseguir uno. Aun así, no tendríamos dinero suficiente para pagarle.

Ale revisa sus bolsillos y cae en la cuenta de que no lleva nada de dinero. Y aunque lo llevara, es probable que su dinero europeo no le hubiera servido de nada. Se avergüenza un poco de lo que pensaba apenas hace unas horas. Cuando uno tiene vocación de médico, el dinero es lo menos importante.

El bebé despierta y vuelve a llorar. Ale se acerca y le toca la frente. Está muy caliente. La madre le coge en brazos y le canta. A los pocos minutos, el niño deja de llorar y sólo se oye la canción de Haidara.

—¡Hay que hacer algo! —dice Ale mirando a Keita—. ¡Tiene que haber alguien que pueda curar a Mody!

—Sí, lo hay —responde Keita—. Toumani es el último anciano sabio del pueblo. Él conoce el poder del bosque y de las plantas para curar las enfermedades. Toumani ha salvado muchas vidas.

—¡Debe de ser un brujo!, ¡igual que la abuela de don Benito! ¿Qué esperamos para ir a buscarlo? —dice Ale esperanzado.

Ahora, la que niega con la cabeza es la madre de Keita. Ale no entiende lo que dice, pero su voz suena angustiada.

Keita intercambia unas palabras con su madre. Luego le explica a Ale que el anciano ha ido a visitar a unos parientes. La comunidad en donde se encuentra queda a casi un día de camino.

—Vamos a buscarlo, Keita. Debe de haber algún autobús...

—Ale, por aquí no hay autobuses y en la comunidad no tenemos coches. Le he dicho a mi madre que iré caminando a buscar a Toumani. El camino es largo, pero no quiero que mi hermanito muera.

Ale toma la decisión de inmediato:

—Keita, ¡iré contigo!

Una sonrisa ilumina los rostros de la madre y de la hija. Saldrán al día siguiente





muy temprano para aprovechar las horas de menos calor. La madre sale al patio y enciende el fuego. La casa de Keita, como las demás, tiene un patio grande en donde se preparan los alimentos y tienen lugar casi todas las actividades de la familia. Al cabo de poco tiempo, un olor exquisito invade el ambiente.

—Tenéis que alimentaros bien. Os espera un largo camino —dice Haidara sirviendo la comida.

A pesar de que ya ha cenado, Ale no se atreve a rechazar una sabrosa ración de sopa y unas gachas de maíz.

Después de la cena, Keita y Ale se acomodan para dormir sobre unas esteras. Haidara se queda sentada junto a la cuna del bebé. A Ale le cuesta dormirse. Repasa todo lo que le ha sucedido y se pregunta si estará soñando. Se pellizca una mano y le duele; no es un sueño. Piensa en papá y mamá que deben de estar preocupados. Tendrán que tener paciencia; aún no es tiempo de volver a casa. Siente que debe ayudar a Keita y al pequeño Mody. Ale intenta ver algo en la penumbra de la cabaña. El bebé duerme vigilado por su madre. Cierra los ojos y también se duerme.



## Capítulo 5 Un largo camino

Una sacudida suave le despierta. Keita susurra que ya es hora de irse. Ale se levanta un poco adormilado y sale al patio a lavarse la cara. Apenas está saliendo el sol. Haidara les entrega un paquetito con provisiones y les pide que tengan mucho cuidado en el camino.

Ale y Keita salen del pueblo y cogen un sendero que transcurre entre árboles y hierbas altas. Desde las ramas, pájaros y monos saludan su paso con graznidos y chillidos. A mediodía, ya llevan varias horas de camino y el calor aprieta. Cansados, se detienen a comer a la sombra de unos arbustos.

Cuando acaban, continúan el viaje, reanimados por el descanso. Una hora más tarde, al salir de un bosquecillo, se encuentran de golpe con un paisaje completamente diferente. Hasta donde alcanza la vista, se extienden grandes campos de



cultivo salpicados de manchas blancas. Parecen copos de nieve. Ale nunca ha visto algo así:

—¡Keita!, ¿qué es?

—Son campos de algodón. Mali es uno de los mayores productores de algodón del mundo.

Ale la mira con asombro:

—Entonces Mali debería ser un país muy rico. El algodón se usa para la ropa, los tejidos, la medicina y para muchas otras cosas.

—Pues yo no lo entiendo, Ale. Mi papá, como muchas personas de Mali, trabaja duro en el algodón durante todo el año. Pero cuando vende la cosecha gana muy poco. Además, el Gobierno siempre dice que no tiene dinero para clínicas, medicinas o escuelas.... Es un misterio.

—A lo mejor Toumani, que es un sabio, tiene una respuesta sobre el misterio del algodón...

Keita le mira con los ojos tristes y Ale adivina sus pensamientos.

—Vamos, Keita. Continuemos. Ya verás cómo Toumani curará a tu hermanito.

—Eso espero, Ale. Pero cuando los niños y niñas enferman, no siempre se curan. Toumani dice que, con la edad, está perdiendo poderes. Mis padres dicen que, aunque Toumani es muy sabio, hay enfermedades que sólo las pueden curar los médicos y las medicinas de la ciudad.

Ale y Keita caminan por una carretera de tierra que transcurre entre los campos cultivados. Se ven muchos hombres y mujeres trabajando entre las plantas de algodón. De pronto Keita lanza un pequeño grito de alegría y echa a correr hacia un hombre que se acerca por el camino. Se trata de Moussa, el padre de Keita. Moussa saluda a Ale con una amplia sonrisa. Les explica que se dirigía a casa. Sabía que algo iba mal en la familia, porque durante la noche había tenido un sueño. Ale le mira con los ojos muy abiertos; desde hace unas cuantas horas, en su vida, suceden muchas cosas que no pueden explicarse...

Keita le dice a su padre que Mody está enfermo. Moussa se seca el sudor de la frente y se queda unos minutos pensativo. No les queda otro remedio que seguir caminando para encontrar al anciano sabio...

## Capítulo 6

### El misterio del algodón

Ale, Keita y su padre retoman el camino. Después de cuatro horas llegan a la comunidad en donde vive la familia de Toumani. Encuentran al anciano sentado en el patio de la casa. Después de saludarle, Moussa, Keita y Ale se sientan en el suelo, exhaustos por la caminata. El viejo Toumani les dice que ya está muy mayor y que no se siente con fuerzas para regresar a casa. Se quedará a vivir con sus parientes. De todos modos, preparará una medicina especial para curar al pequeño Mody.

Mientras esperan, algunos miembros de la familia llegan a la casa con aspecto cansado. Vienen de los campos de algodón. Aminata, una sobrina de Toumani, trae una gran cazuela de arroz guisado. La deposita sobre una estera e invita a Moussa, a Keita y a Ale a acercarse. Toda la familia se sienta a comer. Sangare, el esposo de Aminata, pregunta a Ale por su país de origen. Ale contesta todas las preguntas y aprovecha para averiguar algo sobre el misterio del algodón. Sangare y Aminata se lo explican.

—Nosotros, la gente de Mali, tenemos muchos gastos para cultivar el algodón y no recibimos ninguna ayuda. Todo sale de nuestro bolsillo. Y sólo ganamos lo que nos dan en el mercado por el producto —dice Aminata.

—En cambio —continúa Sangare—, en Estados Unidos y en Europa las personas que cultivan algodón reciben dinero de sus Gobiernos. ¿Sabes cuál es el resultado de eso?

—Pues... no lo sé —contesta Ale, cada vez más curioso.

—Estados Unidos y Europa pueden vender su algodón más barato que nosotros. Eso hace que el precio general baje mucho —dice Sangare.

—Y por eso, en Mali, cada vez ganamos menos con nuestro algodón —añade el padre de Keita.

Ale está confuso. No puede acabar de entender cómo es que se da esta situación tan injusta. ¿Cómo es posible que las personas ricas reciban más ayuda que las pobres para hacer el mismo trabajo?

Ale se dispone a hacer una nueva pregunta, pero en ese momento el viejo Toumani sale de la vivienda. Trae una pequeña vasija de barro que entrega al padre de Keita. Le da unas indicaciones en bomu. Moussa, Keita y Ale le dan las gracias al anciano, se despiden de la familia y salen presurosos al camino.

Ya es casi de noche. Ale piensa que no será capaz de volver a hacer todo el viaje a pie. También Keita está cansada, pero los dos están muy preocupados por Mody. Tomados de la mano, intentan seguir a Moussa, que avanza con largas zancadas.

La oscuridad ya es completa cuando sienten un ruido de motor a sus espaldas. Se



dan la vuelta y ven las luces de un coche. Moussa comienza a hacerle señas con ambos brazos para que se detenga. Ale le imita. A Keita se le iluminan los ojos: —¡Es la camioneta de la cooperativa de algodón!

Los tres suben en la parte de atrás, en donde viajan varias personas, una cabrita y un par de gallinas. Dos mujeres les ayudan a acomodarse.

Cuando llegan a casa, Haidara sale a recibirles a la puerta con lágrimas en los ojos. A Ale le da un vuelco el corazón. Entran rápidamente...



## Capítulo 7 Mali en el corazón

Una vez dentro de la vivienda, los tres se dirigen a la cuna del bebé. En la penumbra, distinguen al pequeño Mody muy quietecito. Moussa lo llama por su nombre y el bebé le mira con los ojos muy pequeñitos.

—Sigue con mucha fiebre y está cada vez más débil. No ha tomado el pecho desde hace muchas horas —explica Haidara.

El padre le desnuda y le aplica en todo el cuerpo el ungüento de plantas preparado por Toumani. Siguiendo las instrucciones del anciano, Keita y su madre preparan una jarra de agua hervida con una pizca de sal y otra de azúcar. Cuando se enfría, le dan el líquido al bebé con un cuenco pequeñito. Mody apenas tiene fuerzas para tragar. Los cuatro pasan la noche vigilándole y hablando en voz baja. A pesar del cansancio, nadie puede pensar en dormir.

Cuando empieza a salir el sol, el llanto desesperado de Mody les asusta. Haidara lo coge en brazos y prueba de darle el pecho. El bebé empieza a chupar de inmediato. El padre le toca la frente y suspira aliviado:

—¡Ya no tiene fiebre!

Keita sonríe y aprieta muy fuerte el brazo de su amigo. Ale intenta disimular las lágrimas que están a punto de salirle. Nadie habla, todos miran al pequeño que no suelta el pecho de su madre.

A media mañana, a Mody se le ve mucho mejor. La familia está más relajada. Haidara le canta, le arrulla y no le deja ni por un momento. Algunos vecinos y vecinas se acercan a la casa para ver al bebé. Moussa y Haidara bromean y presentan a Ale como su hijo europeo. Todos ríen intentando olvidar el mal rato pasado.

De repente Ale recuerda a su propia familia en España. Ya es hora de regresar a casa. Se lo dice a Keita. La niña se queda un rato mirando al suelo. A ambos les pone tristes la separación.

Ale se despide de la familia. Moussa y Haidara le piden que regrese pronto a visitarles. Keita le acompaña al claro en donde se conocieron. La bola del mundo está intacta en el escondite.

—¿Volverás? —le pregunta Keita.

Ale la mira muy serio:

—Sí que volveré. ¿Te conté que quiero ser médico?

La niña sonríe y le entrega un paquetito envuelto en una tela de colores.

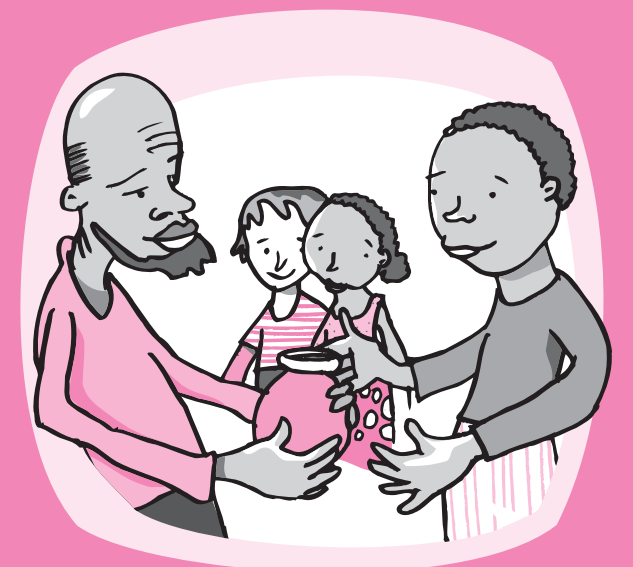
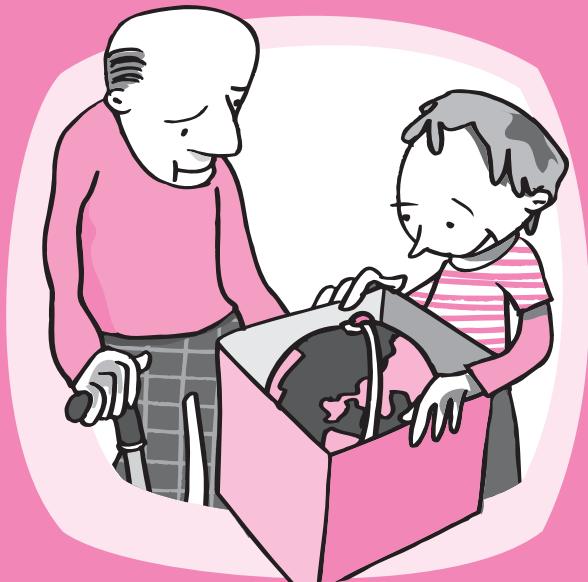
Ale coge la bola por el soporte, pronuncia tres veces la fórmula mágica y le pide que le regrese a casa. Vuelve a sentir una fuerte sacudida y al cabo de un momento se encuentra tumbado en el suelo de su habitación. Un poco aturdido, se levanta y mira a su alrededor. Todo está tal como lo dejó.

Aún le cuesta creer todo lo que ha sucedido. Piensa en Keita, en sus papás, en el pequeño Mody y en todas las personas que conoció en Mali. Ale está seguro de que volverá a verles... De pronto recuerda el paquetito de Keita que trae guardado en un bolsillo. Al abrirlo, descubre un tesoro: el copo blanco y esponjoso de una planta de algodón.



# 1 La historia de Ale

Después de leer la historia de Ale, observa los siguientes dibujos y describe qué sucede en cada escena.



# 2 El país de Keita



He vivido una historia increíble... Ahora quiero saber más sobre el país de mi amiga Keita. ¿Me acompañas a conocerlo?

En Mali todas las religiones se respetan y conviven en paz. La gente es muy alegre. Nos gusta mucho reír, pero no siempre podemos hacerlo... En mi país tenemos problemas muy graves que nos gustaría solucionar.



Completa la información sobre Mali:

La República de Mali está situada en el continente \_\_\_\_\_

La capital es \_\_\_\_\_

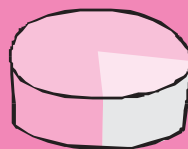
Su superficie es de 1.240.000 km<sup>2</sup>, aproximadamente \_\_\_\_\_ veces mayor que la de España. El territorio de Mali está atravesado por el río \_\_\_\_\_

La población de Mali es de 13.007.000 habitantes y está compuesta por diversos grupos étnicos: los bambara, los malinke, los senufo, los tuaregs, los peules, los dogon y los bomu, entre otros. Además del francés, se hablan las lenguas correspondientes a los diferentes grupos étnicos.

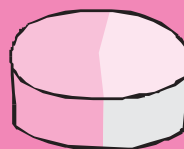
Como la región del norte y del centro son las más desérticas, la mayoría de su población se concentra en el sur en las márgenes de los ríos.

Compara los siguientes datos....

En España, casi todas las personas saben leer y escribir y tienen agua potable en su casa. En Mali, de cada 100 personas adultas:

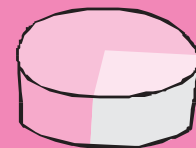


81 personas adultas no saben leer y escribir

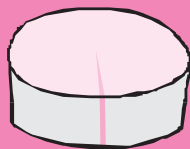


52 no tienen agua potable en su casa o en su comunidad

Tanto en España como en Mali hay personas pobres, pero...



En Mali: de cada 100 personas, 72 son muy pobres



En España: de cada 100 personas, 1 es muy pobre

¿Qué opinas de esta situación?



# 3 ¡Nos hemos perdido!

Por error la bola del mundo ha enviado a Ale y Keita a una región misteriosa... No saben cuánto tiempo tendrán que permanecer allí. Ayúdales a encontrar todo lo que necesitan para vivir como personas sanas y felices. Rodea con un círculo de color verde aquello que consideras esencial (imprescindible), y con un círculo amarillo lo que no es tan necesario (prescindible).



Teniendo en cuenta los elementos que has elegido, haz una lista de las necesidades básicas que tenemos las personas:

Tener cubiertas nuestras necesidades básicas es un derecho de todas las mujeres y todos los hombres del planeta. Lee el siguiente texto:

### Declaración Universal de los Derechos Humanos

*Art. 1 Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y en derechos.*

*Art. 25 Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure la salud y el bienestar, la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica...*

*Art. 26 Toda persona tiene derecho a la educación...*

1. ¿Crees que los derechos humanos se cumplen para todas las personas?, ¿por qué?

---

2. ¿Crees que en España las personas tienen las necesidades básicas cubiertas?, ¿y en Mali?

---

3. ¿Qué opinas de esta situación? Comparte tu opinión con tus compañeros y compañeras.

---

# 4 ¿Y por casa cómo andamos?

La época de la guerra y la posguerra fue muy dura en España... Estos son algunos testimonios recogidos por jóvenes de un instituto de secundaria que decidieron entrevistar a sus abuelos y abuelas para conocer la historia de primera mano.



© Familia Mayol



“En los años cuarenta se pasó más hambre que durante la guerra. Nos dieron una cartilla, todo lo teníamos racionado: el aceite, el azúcar.” Asunción Haba

“Yo no fui a la escuela porque me tenía que quedar en casa para atender a mis hermanos para que mi madre fuera a traer el sustento”. Gabriela Martín

“Los estudios los tenían los que tenían dinero y el que no, no podía estudiar”. Carmen Pérez

“La gente se moría de sarampión. A mi madre se le murió un hijo de sarampión. También estaba la sarna que salía entre los dedos y picaba mucho. Y si te daba el paludismo había que ir a Navalucillas, que está bien retirado, a por medicinas, que en esa época había bien pocas”. África de Castro

Fuente: Años de pobreza contados por nuestros abuelos y abuelas. Seminario de Fuentes Orales, IES Giner de los Ríos, Alcobendas (Madrid)



© Familia Mayol

1. ¿Cuál es el testimonio que más te sorprendió? ¿Por qué?

---

2. ¿Cómo se vivía en la época de la guerra y la posguerra?

---

3. ¿Qué necesidades básicas no estaban cubiertas?

---

4. ¿Por qué crees que era difícil estudiar?

---

5. ¿Qué sucedía cuando la gente se enfermaba?

---

6. ¿Qué diferencias encuentras entre aquella época y la situación actual de nuestro país?

---

¿Crees que actualmente en España hay pobreza? Lee el siguiente testimonio:

Mercedes ya consiguió trabajo y piso...

“Tengo diez hijos. Antes vivía en una chabola de madera, no tenía para comer, mis hijos iban con zapatillas que me daban, a veces rotas, y me daba vergüenza. Sin embargo ahora, si no es un mes es otro, cuando necesitan zapatillas yo se las compro, pero eso no quiere decir que yo haya sacado a mis hijos de la pobreza. Pero sí que estoy orgullosa de sacar a mis hijos adelante... Aunque tengo que salir de casa a las cinco de la mañana para ir a trabajar, quiero que mis hijos vayan con la cabeza alta.

Mi primer día de trabajo ya me relacioné con todas mis compañeras. A medida que pasaban los días, ellas me ayudaban, me enseñaban a trabajar, a coger el metro. No me miraban por encima del hombro, me trataban como una de ellas. Y yo pensaba: ‘Yo soy igual que ellas, ¿por qué voy a tener que ir con la cabeza agachada?’. Muchas veces miro para atrás y pienso en todo lo que me he perdido. Durante muchos años he vivido entre cuatro paredes, sin saber que este mundo existía. No he salido de la pobreza todavía, pero he dado un paso adelante.”

Fuente: Cuarto mundo

¿Qué ha cambiado en la vida de Mercedes?

¿Qué necesidades no tenía cubiertas la familia antes de que Mercedes consiguiera trabajo?

¿Cómo crees que se sentía Mercedes cuando vivía en una chabola y no trabajaba?

¿Cómo crees que se sienten las personas que viven en la pobreza? ¿Por qué?

# 5 Problemas de salud



En Mali los médicos son muy escasos y muy caros. Tendríamos que ir muy lejos para conseguir uno. Aun así no tendríamos dinero para pagarle. El Gobierno siempre dice que no tiene dinero para clínicas, medicinas, escuelas o transporte público... Iré caminando a buscar a Toumani. No quiero que mi hermanito muera...

Escribe una redacción breve sobre la última vez que estuviste enfermo o enferma y acudiste a la consulta médica.

1. ¿Cómo fuiste hasta la consulta?

---

2. ¿Quién pagó la consulta y las medicinas?

---

3. ¿Qué diferencias encuentras entre la situación de Mody y la tuya?

---

4. ¿Qué sucede en España si una persona enferma y no tiene dinero? ¿Y en Mali?

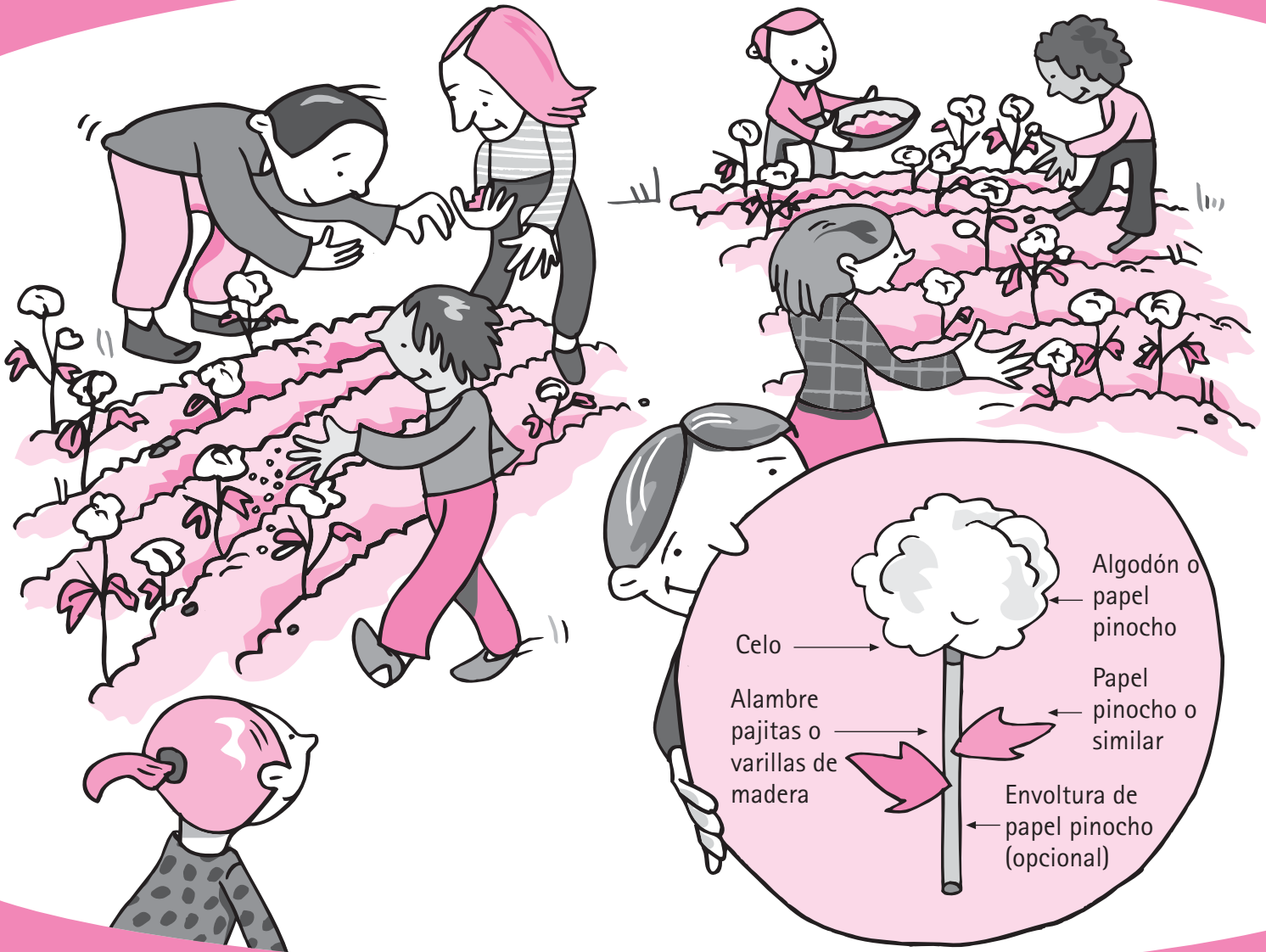
---

El cuidado de la salud es muy importante para tener una vida larga y sana. En nuestro país cualquier persona puede esperar vivir hasta los 79 años o más... En Mali, las personas sólo viven hasta los 52 años...

¿Por qué crees que se da esta diferencia?  
¿Qué piensas acerca de ello?

# 6 La cosecha de algodón

Sois agricultores y agricultoras de algodón. Vuestra misión es sacar una buena cosecha de algodón y venderla en el mercado. ¡Ánimo y suerte!



1. ¿Estás de acuerdo con los resultados del juego? ¿Por qué?

---

---

---

2. ¿En qué se parece este juego a la realidad?

---

---

---

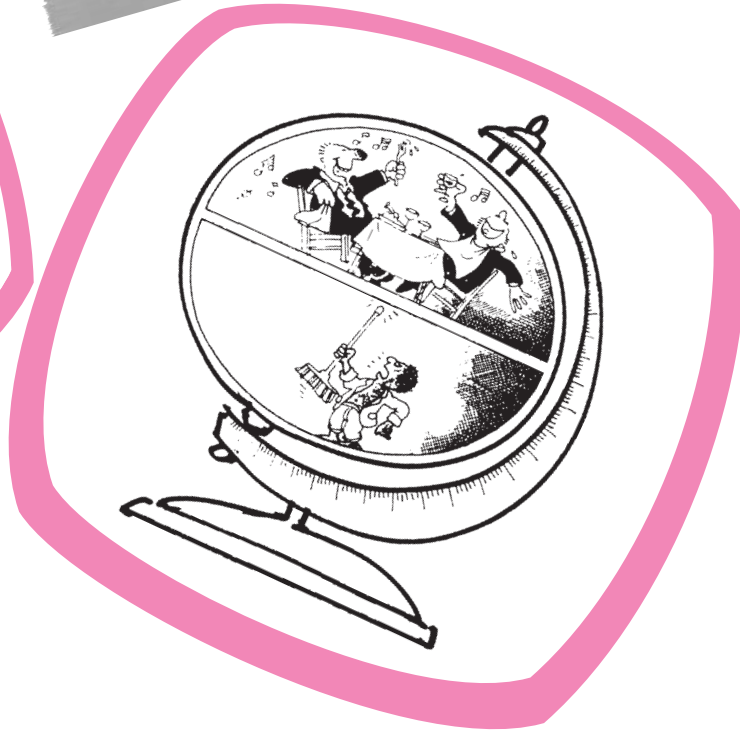


# 7 Vayamos a las causas

Las siguientes imágenes han perdido sus titulares. Decide qué titular corresponde a cada imagen y únelos con una flecha. Descubrirás cuáles son algunas de las principales causas de la pobreza en el mundo.



Los países ricos no cumplen sus promesas de ayuda para acabar con la pobreza...

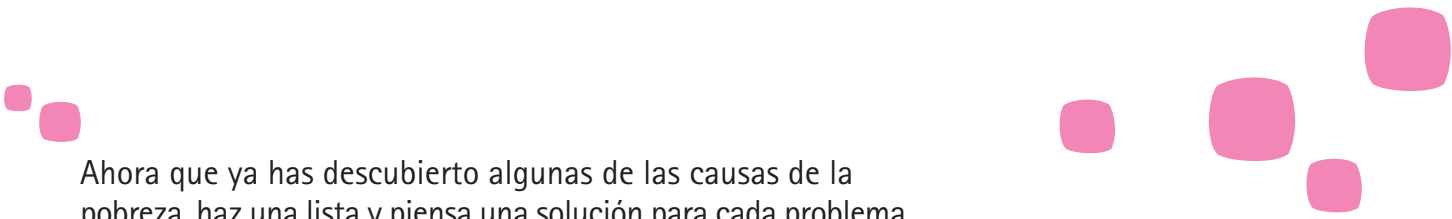


En el mundo existe riqueza suficiente para todas las personas, pero los ricos acumulan la mayor parte...

Millones de campesinos viven en la pobreza por culpa de unas reglas comerciales injustas







Ahora que ya has descubierto algunas de las causas de la pobreza, haz una lista y piensa una solución para cada problema.

Causas de la pobreza

Soluciones

# 8 ¡Pobreza cero ya!



En el año 2000, 189 países aprobaron los Objetivos de Desarrollo del Milenio para acabar con la pobreza en el mundo en 2015... Pero los cambios van demasiado lentos...

¡Es necesario que los Gobiernos cumplan lo prometido! Para eso, se está realizando una campaña mundial en la cual participan miles de ciudadanos y ciudadanas como tú. Estas son sus propuestas. Léelas y compáralas con las alternativas que planteaste en la actividad 7:

- Más ayuda para los países y las personas más pobres.
- Cambiar las reglas del comercio injustas.
- Acabar con las ayudas a la exportación agrícola de los países ricos del Norte.
- Asegurar que todas las personas tengan cubiertas las necesidades básicas: alimentación, salud, agua potable, etc.
- Ayudar a los países menos desarrollados para que aprovechen la tecnología.

Escribe una frase para contar a tus compañeros y compañeras qué piensas sobre la pobreza en el mundo.

---

---

---



Y tú ¿qué puedes hacer?

**Infórmate y participa en las campañas que están en marcha para presionar a los políticos de todo el mundo para que se comprometan en la lucha contra la pobreza.**

Puedes visitar sus páginas webs y saber qué actos convocan en tu pueblo o ciudad, cómo participar por Internet:

- Campaña Pobreza Cero de la Coordinadora de ONGD españolas: [www.pobrezacero.org](http://www.pobrezacero.org)
- Campaña Sin Excusas 2015 de la Campaña del Milenio de la ONU: [www.sinexcusas2015.org](http://www.sinexcusas2015.org)
- Puedes mantenerte informado sobre los ODM a través de la web de Naciones Unidas y del programa escolar de la ONU, el Ciber Bus Escolar: [www.un.org/Pubs/CyberSchoolBus/spanish/](http://www.un.org/Pubs/CyberSchoolBus/spanish/)